

Hay días en que somos tan... jóvenes

Natalia Urrego G.

Hace poco ganó la guerra contra los comedones y pápulas que hacían de su cara una réplica de la luna. No es rebelde, más bien disidente. Ama *Los heraldos negros* de César Vallejo, *La vida profunda* de Barba Jacob y las películas de Scorsesse. Le gusta el vino tanto como los hombres y el sexo menos que la soledad. Hay días en que es tan melancólico, tan triste... Yo no sé.

Es onanista y fiel a sus ideas. *El país está enfermo de depresión. Le faltan ganas de vivir, energía, fuerzas. Hay que revivir las utopías y creer que se puede contribuir con el cambio. Algunos dicen que la revolución está en la educación, otros que en la economía, yo creo que está en las ideas, manifiesta mojándose los labios con la lengua. Creo, al igual que los griegos, que hay que dejar huella, si no la vida no tiene sentido.*

Este insurrecto pacífico de 22 años es hijo natural, de estrato medio y familia pequeña, amante de Pink Floyd, Air y Bunbury. Aunque no es muy atractivo, las mujeres lo asedian y quieren atraparlo con embelecocos que él ve ridículos.

No soy del pensamiento cristiano que espera a que su alma se apacigüe con sólo dar una moneda. Esos son paños de agua tibia. Yo aspiro a revivir las utopías, a dejar marcado el camino

por donde paso. Hay días en que es tan codicioso, tan soñador... Yo no sé.

Tiene una voz grave y, aunque es lo que peor sabe hacer, le hubiese gustado cantar. Viéndolo de lejos, con su cabello escaso, su camisa ajustada y cargando un morral grande como de camping, se asemeja a una de las tortugas ninja. Su nombre y su carácter son como el mar; algunas veces de aguas tranquilas, pero siempre fuertes en la orilla. Hay días en que es tan cambiante, tan distinto... Yo no sé.

Ya me bajé de la nube y sé que no tengo que dejar huella para todo el mundo, con que haga bien las cosas que tengo a mi alcance, mientras impacte lo que me rodea, está bien. No es ateo porque reconoce la contradicción que hay en la misma palabra, es irreligioso. Su ídolo es Hanna Arent y su mayor sueño es hacer buena política. Hedonista, amante de los excesos y las libertades de otros. No fuma. Tiene pocos encuentros sexuales, pero es un alcahueta de los placeres ajenos.

Lo que le da sentido a mi vida es saber que puedo ayudar a mucha gente, no lo hago por mí. Ya la fama no me interesa. Así nunca logre lo que quiero, pretendo vivir creyendo que lo voy a hacer. Hay días en que es uno solo. Otros, muchos a la vez... Esto sí lo sé.